

LA ESTRELLA DE OCCIDENTE

PERIÓDICO HISPANO-MARROQUÍ

PUBLICADO EN LAS LENGUAS CASTELLANA Y ÁRABE CON LA COLABORACIÓN DE ESCRITORES

ESPAÑOLES Y MARROQUÍES

por

DON ANTONIO ALMAGRO CÁRDENAS.

EDICIÓN ESPAÑOLA.

R.1.105.219

GRANADA.—1880 á 1881.



LA ESTRELLA DE OCCIDENTE,

PERIÓDICO LITERARIO QUINCENAL. PUBLICADO EN LAS LENGUAS CASTELLANA Y ÁRABE, CON

COLABORACION DE ESCRITORES ESPAÑOLES Y MARROQUÍES.

DIRECTOR Y PROPIETARIO DON ANTONIO ALMAGRO CARDENAS.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Edicion Hispano-Árabe, 4 reales al mes.

Edicion Popular Española, 1 real mensual.

EDICION POPULAR.

NUESTRO PROPÓSITO.

Hemos comenzado á publicar en estos dias un pequeño periódico en lengua árabe, destinado á poner en conocimiento de los habitantes del cercano imperio de Marruecos el curso de los principales sucesos de la Europa y á darles á leer multitud de manuscritos que poseemos escritos en dicha lengua y que se deben á la pluma, ó de antiguos autores musulmanes, ó de escritores contemporáneos del *Magreb*, con cuya amistad nos honramos. Teniendo en cuenta que la mayor parte de estos trabajos literarios son de grande curiosidad y pueden servir de honesto entretenimiento á nuestros conciudadanos los españoles y especialmente á nuestros paisanos los habitantes de Granada, hemos decidido dar á luz una version de dichos trabajos en una edicion en lengua castellana de dicho periódico árabe, notablemente aumentada con la parte de crónica de los acontecimientos que tengan lugar en Marruecos, asunto de grande interés dada nuestra especial situacion para con aquel imperio y con la crónica mensual granadina, en la cual, para hacer más instructivo el asunto, procuraremos mezclar la historia y las tradiciones, á que tanto nos inclina nuestra afición, segun se nos presente ocasion al ir marcando el curso de los acontecimientos; comprendiendo por lo tanto tres secciones la edicion española de la *Estrella de Occidente*. Seccion 1.ª: Crónica Marroquí. Seccion 2.ª: Traducción de la edicion árabe. Seccion 3.ª: Crónica granadina.

Trazado el plan que nos proponemos seguir réstanos solamente hacer un llamamiento á nuestros nobles conciudadanos. La obra que acabamos de emprender ha de producir sabrosos frutos; mas para ello se necesita la cooperacion del pueblo español, del gobierno y particularmente del público granadino en cuya ciudad nuestra publicacion tiene

su cuna. Hemos procurado poner de nuestra parte cuantos medios nos han sido posibles para que el periódico tenga la mayor circulacion, reduciendo su precio al de solo 25 céntimos de peseta por mes, la edicion popular española. Si como es de esperar nuestros paisanos secundan este llamamiento y acogen favorablemente nuestra publicacion, esta extenderá en lo sucesivo sus horizontes y aumentarán considerablemente los frutos que al publicar este primer número se promete recoger

El Director propietario.

SECCION PRIMERA.

Crónica marroquí.

Han dado trégua por algun tiempo las calamidades que no ha mucho afligian al imperio marroquí. La epidemia ha cesado, la insurreccion queda reducida á bien exiguos términos. Gracias á la providencia y á la fertilidad del país, podrá Marruecos rehacerse poco á poco de las pérdidas que acaba de experimentar. ¡Lástima grande que la exuberancia de ese terreno carezca de la correspondiente ayuda del trabajo humano! Entonces Marruecos seria el país más productivo de la tierra. Aun así y todo hay provincias donde los cereales se producen con una abundancia prodigiosa, como son las de Dukala y Abda sobre las que corre el siguiente adagio entre los Marroquíes:

« Si Dukala fuese dos Dukalas y si Abda fuese dos Abdas, valiera dos cuartos un camello de trigo.»

Esta hipóbole oriental prueba la enorme fecundidad de ambas comarcas.

El marroquí, sin embargo, no se aprovecha de esta prodigiosa fecundidad de su suelo. Reclinado en blandos almohadones y adormecido al son del *guembri* ó el *aud* que pulsan sus odaliscas, deja á su vida deslizarse en una atmósfera embalsamada con los aromas orientales y en nada le preocupa la miseria ni la

desgracia. Arrojada la semilla al suelo, no se cuida demasiado de labrar la tierra. Si alguna vez le preocupa la idea de un peligro cercano, ahuyenta al punto estos temores con un *sea lo que Dios quiera* y continúa en su apática negligencia. Si las tormentas ó el huracan han destruido su siembra, no por eso sale de su apatía: *Estaba escrito*, exclama, y continúa absorbiendo el *kif* de su pipa.

Teniendo esto en cuenta, se llega perfectamente al conocimiento de las causas que motivaron la última rebelion. Hélas aquí en pocas palabras.

La cosecha del agosto anterior habia sido tan escasa que con ella apenas los marroquíes se podian proporcionar el sustento durante todo el año. Pero el gobierno, cuyas atenciones perentorias no pueden dejar de satisfacerse, decretó, como acostumbra todos los años, á los bajaes, el cobro de la contribucion. Repitieron estos á su vez la orden de abonar el impuesto á los jeques de las cabilas; pero estos en diferentes puntos se negaron á satisfacerlos.

Presentáronse entonces los bajaes para recaudar á viva fuerza lo que no se les queria dar de buen grado. Pero los jeques, lejos de amedrentarse á vista de los soldados del emperador, tomaron las armas, acometiendo la lucha que tantas victimas ha causado en el transcurso de los cuatro ó seis meses de su duracion.

Bien que una sublevacion en Marruecos es más fácil de sofocar, bajo cierto punto de vista, que en otros países. El emperador está revestido de las autoridades temporal y eterna, por lo cual sus órdenes tienen doble fuerza. Muchas veces al suscitarse una rebelion como la que no ha mucho tiempo ha tenido lugar, el emperador, antes de enviar soldados, manda una carta firmada de su puño á los *alfaqies* de la cabila sublevada, en la que se recuerdan los versículos del Corán en que se preceptúa pagar el impuesto, amenazando con las penas que están reservadas á los que desobedecen al *jalifa* (vicario) de Dios

en la tierra. Los *alfaqúes* leen con gran respeto esta carta en la *mezquita* á la hora de *azalá*. Los sublevados se atemorizan ante los castigos de la otra vida y deponen las armas.

Con este y otros medios, ha podido irse sofocando la insurrección, en términos que ya solo queda con las armas en la mano alguna de las *cabilas* del interior, bien que á estas el sultán nunca las tiene bien sometidas.

Una reciente sublevación ha tenido lugar en las tribus de Ánger, pero la ocasión no ha sido el pago de los impuestos, sino la mala voluntad que los jeques de dichas tribus tienen al nuevo gobernador enviado por el gobierno del sultán.

También ha habido algun movimiento en las *cabilas* de rifeños que habitan entre Melilla y la frontera argelina, pero esta no se ha emprendido contra el gobierno del imperio ni tiene causa alguna política. La causa de esta lucha ha sido la siguiente: El rifeño lleva hasta el último extremo y no olvida nunca la venganza. Cuando un rifeño mata á otro, la familia del agraviado no concluye hasta exterminar al asesino y á toda su gente. Los allegados á este último continúan á su vez las represalias y así se explica que, por una de estas cuestiones, se haya ocasionado actualmente en el Rif una lucha en la que han sucumbido doscientos hombres en un solo día. Este es el modo de proceder de esa gente temible, de esa raza casi salvaje, en la cual se conserva incólume el tipo, las costumbres y hasta el lenguaje de los primitivos habitantes del Magreb.

Hace pocos meses, pudimos contemplar en nuestra ciudad á dos rifeños, Abdallah el Kebdami y Xaxa jeques de la tribu de Kebdama, situada no lejos de Melilla. Abdallah era de los dos el tipo verdaderamente rifeño. Su rostro estaba lleno de la majestad del hombre de la naturaleza. Sobre su afezada faz brillaban sus ojos con el fuego de una imaginación impetuosa y con el resplandor de una inteligencia viva y perspicaz. Su blanco alquicel ondeaba sobre el azul firmamento granadino, como una nube-cilla venida del África para derramar en el suelo español las lágrimas del rocío. El corazón de Abdallah se hallaba angustiado y había venido á España en busca de consuelo. Quería cobijarse bajo los pliegues del magestuoso pabellón español. Pero el desventurado no pudo lograr lo que deseaba. España no podía cubrir con su bandera á aquellos hombres que al fin de todo eran súbditos rebeldes de una nación amiga y tuvieron que regresar á su país sin haber logrado ver realizadas sus esperanzas.

Pocos días después de la partida de Abdallah, los periódicos dieron la siguiente noticia: «Los marroquíes que en la Primavera anterior estuvieron en

Granada solicitando ponerse bajo las órdenes de España, se han puesto bajo la bandera francesa.» Deseosos de saber detalles de este asunto, hicimos algunas indagaciones. Ilé aquí lo que pudimos saber por una carta recibida de Melilla: Que los rifeños habían tomado muy á mal la venida á España de Xaxa y Abdallah el Kebdami. Que los han perseguido reduciéndolos á prisión. Que Xaxa ha logrado evadirse y ha marchado á Ceuta alistándose en la compañía de tiradores del Rif. Que Abdallah ha sido cogido por sus enemigos al tratar de fugarse, recibiendo una herida mortal. Que las familias de ambos se han visto precisadas á huir de su país natal, refugiándose en la Argelia en número de unas 40 ó 60 personas.

Este hecho bastará para que nuestros lectores puedan formarse una idea del carácter de los rifeños.

Completamente distinta de la indole montaraz y fiera del rifeño es la del moro culto que habita en las ciudades marroquíes.

Quienes hayan tenido ocasión de tratar con los hermanos *Jetibes*, por ejemplo, durante los días de su permanencia en nuestra ciudad, habrá visto que casi nada se diferencia su cortesanía é ilustración, de las de un habitante de la más culta ciudad de Europa.

Nosotros quisiéramos disponer de mayor espacio para reseñar con todos sus detalles la venida á Granada de los dos hermanos Abdallah y Jach Ajmed el *Jatib*; de los accidentes de su viaje, en el cual han tenido la honra de saludar á S. M. el Rey (q. D. g.) á su vuelta de la expedición á las provincias inundadas; de las ideas y pensamientos sublimes que se despertaban en su imaginación á la vista de la hermosa Damasco de Occidente, de la patria de Ibn Aljatib, su ilustre ascendiente, el famoso ministro de los Reyes granadinos, el exacto historiador que compuso el libro titulado *Esplendor de la luna llena de la dinastía Nazarita* del inspirado poeta que tan bien supo cantar las bellezas de nuestro suelo en su *Descripción del Reino de Granada*; yo desearía disponer de más espacio para todo esto. Pero no puedo prescindir de apuntar algo sobre uno de los principales frutos de la venida de los Aljalibes á Granada y su permanencia en esta los días 10 al 13 del pasado mes. Me refiero á la fundación de este periódico.

Hace tiempo abrigábamos el proyecto de dar á luz una publicación, en las lenguas española y árabe, cuyo principal objeto era tener en conocimiento á los marroquíes del curso de las cosas políticas de Europa, que les son absolutamente desconocidas puesto que carecen de periódico alguno, y al propio tiempo de dar á conocer en España los acontecimientos principales del cercano Algarbe, los que por nuestra especial posición

geográfica é histórica nos son de grande importancia. Añadiendo á esto la publicación de notables trabajos inéditos de la literatura árabe, podía llegarse á formar un periódico interesante bajo el punto de vista literario y aun bajo el diplomático ó internacional.

A este fin habíamos coleccionado algunos trabajos literarios de musulmanes marroquíes amigos nuestros, pero nos faltaba una persona que nos tuviera al corriente de los acontecimientos de Marruecos para dar debida cuenta á nuestros lectores en la correspondiente crónica. La venida de los *Jatibes* nos ha proporcionado los medios de realizar este pensamiento, y merced á ella, el periódico vé la luz pública.

Véase pues lo fecunda que ha sido la visita á Granada de estos dos personajes. Con su auxilio y sus datos hemos redactado la crónica que aquí terminamos y que continuaremos en el próximo número, si Dios quiere.

SECCION SEGUNDA.

Traducción castellana del texto contenido en el número 1.º del periódico árabe NECHMAT ALMAGREB. (La Estrella de Occidente) su fecha 23 de Noviembre de 1879.

1.º Crónica Española (1).

Numerosas han sido las desgracias sufridas en España los días pasados. El 15 de Octubre, por la noche, se desencadenó una horrible tempestad.—La lluvia descendió á torrentes é hizo salir de cauce algunos ríos que inundaron tres de las más importantes regiones de dicho país. La de Murcia, donde hubo en tiempo de los musulmanes un sultán llamado Teodomiro, la de Lórcá y la de *Medina Almería*. Grande fué el daño que las citadas regiones sufrieron en la noche mencionada.—Multitud de personas sucumbieron y sus cadáveres tuvieron por sepultura el lodo que había sido arrastrado por las aguas. Cayeron los árboles y las casas y se destruyó por completo la hermosa labor de los campos. Donde antes reinaba la alegría solo se vió después la consternación, la desgracia y la muerte, cual nunca ojos humanos pudieron contemplar. Desde el 15 de Octubre no cesaron las tempestades en los mismos lugares y en todo el resto de España. Sus fértiles campos sufrieron todo el peso de la adversa suerte. La ciudad de Málaga conmovióse por un viento impetuosísimo. Después se levantó del mar una grande manga de agua que vino á caer sobre la ciudad causando graves daños.—Pero Dios es

(1) Texto en lengua vulgar marroquí, página 1.ª columnas 1.ª, 2.ª y 3.ª

clemente y misericordioso y dá la medicina donde antes había dado la enfermedad; por eso, después de los males mencionados, nació la conmiseración en el pecho de españoles y extranjeros y de todas partes han comenzado á recogerse grandes cantidades de metálico y de ropas con las que comerá el hambriento, se vestirá el desnudo y aquellos que vieron desplomarse sus moradas las verán aparecer nuevamente, y el labrador volverá á cultivar sus campos puestos otra vez en disposición de labrarse.

El Rey de España D. Alfonso (q. D. g.) ha demostrado con elocuentes pruebas en esta aflicción la sublime caridad que abriga su pecho. Él en persona se apresuró á visitar á los desgraciados y derramó por todas partes las dádivas y el consuelo.

El día 3 del corriente (Noviembre) han abierto sus sesiones las cámaras de España en el alcázar que les está reservado y que lleva su nombre. En el momento de comenzarse la sesión primera, subió el Presidente de los Ministros á la tribuna y leyó un decreto firmado por el Rey en el cual se declaraban abiertas las cámaras españolas.—Entre los asuntos de que las cortes han de ocuparse hay dos más principales, á saber. Las bodas del Rey y cierta ley que ha de regir en la Isla de Cuba.

Cuando el Rey de España quiere contraer matrimonio ha de manifestar su voluntad á las Cámaras, con el nombre de la persona con quien se quiere casar, porque tiene necesidad de obtener ante todas cosas en este asunto el beneplácito de las Cortes. En la presente ocasión, después de haber muerto su primera esposa, S. M. el Rey ha querido contraer nuevo matrimonio con una princesa de la familia del Emperador de Austria, llamada Doña María Cristina, Archiduquesa de Austria, y á este propósito envió D. Alfonso á la ciudad de Viena un embajador, titulado Duque de Bailen, para pedir la mano de S. A. la princesa Doña Cristina. Y después que dicho embajador pidió la mano de la princesa, el Rey D. Alfonso ha pedido el beneplácito de las Cortes que se lo han concedido, asignando á la nueva reina su dotación correspondiente del erario público de España.

Después de esto, ha de leerse á las Cortes un proyecto de ley, para dar la libertad á los esclavos de la Isla de Cuba. Sobre esta cuestión hay diversas opiniones en los miembros de la cámara, pues unos opinan que debe dárseles la libertad al momento y otros que poco á poco y con restricciones. Este asunto se discutirá en su día. Entonces Dios hará que se tome la resolución más conveniente.

2.ª Colección de anécdotas y cuentos escogidos.

LA PEREGRINACIÓN MILAGROSA (1.)

Cuéntase que cierto musulmán se preparaba á hacer la peregrinación á la casa de Dios y visitar el sepulcro del Profeta (séale Dios propicio y le conceda la salud) y con este ánimo, entró en su casa, se despidió de su familia y tomó consigo una suma de quinientos denarios, dirigiéndose á la plaza pública, para juntarse con la caravana de los peregrinos. Mas hé aquí que no bien había dado algunos pasos, cuando le sale al encuentro una mujer anciana y le dice: Dios te mire con clemencia si te compadece de esta pobre desgraciada con diez hijas, á las que desde hace cuatro días no les ha podido llevar siquiera un mendruguito de pan. Conmovieron tan profundamente estas palabras el corazón del peregrino, que tomando la bolsa, donde llevaba los quinientos denarios destinados á la santa peregrinación, la entregó á la desventurada mujer diciéndole: socórrete con esto tú y tus hijas y pídele á Dios que me dispense la peregrinación por este año, pues esta era la suma que yo había destinado para hacer la santa visita.

Tornóse á su casa el caritativo varón y los peregrinos emprendieron su marcha. Cuando comenzaron á regresar, salió al encuentro para enterarse del viaje y saludarlos. Encaróse pues con el primero que encontró en el camino, y le saludó con estas palabras: Acepte Allah benigno tu peregrinación y te conceda el premio de tu buena obra: á lo cual contestó el aludido: Lo mismo te digo: Acepte Allah benigno tu peregrinación y te dé las gracias que has merecido. Admiróse el musulmán de lo que escuchaba y de que se supusiera que había hecho la peregrinación, siendo así que ni aun siquiera había salido de su ciudad, y sin saber qué replicar, volvióse á su casa, reflexionando qué misterio se podría encerrar en el asunto.

Y ved aquí que aquella noche se le presenta en sueños el Profeta (séale Dios propicio y le conceda la salvación) y le dice estas palabras: Oh musulmán! no te admires de que las gentes te hablen como si tú hubieses hecho la peregrinación, pues hé aquí que cuando tú distes á la mujer necesitada los quinientos denarios, mandó Allah excelso un ángel que ha hecho este año la peregrinación con tu figura y la continuará haciendo del mismo modo durante todos los años que durare tu vida. Tal es el premio de tu conmiseración.

COSROES Y EL HORTELANO. (1)

Se cuenta que en cierta ocasión encontró Cosroës á un hortelano plantando una palmera, y como advirtiese que era ya de edad avanzada exclamó: Me admira, oh anciano, que plantes una palmera, cuando te quedan ya tan pocos días de vida y ese árbol necesita muchos años para dar fruto.—El hortelano al punto respondió. Oh Rey! unos plantaron para que nosotros comamos y nosotros plantamos para que otros comen. Admirado Cosroës de aquel rasgo de sagacidad exclamó: Bravo! Esas palabras no quedarán sin recompensa; y sacando mil denarios los entregó al hortelano. Hizo este un ademán de agradecimiento y replicó á seguida: No sabía yo que esta palmera había de dar fruto tan pronto. Admiróse de nuevo Cosroës, gritó bravo! nuevamente, y sacando otros mil denarios, los entregó al hortelano como premio de su discreción. Este no tardó en exclamar: Ignoraba yo que mi palmera había de dar dos frutos al año cuando todas las palmeras fructifican una sola vez. Nuevamente asombrado Cosroës repitió: ¡bravo! y entregándole otros mil denarios prosiguió su camino.

EL MERCADER DE BAGDAD. (2)

Cuento inédito de las Mil y una noche.

Dijo el Ragüi: Hubo un varón, de los más acomodados mercaderes de Bagdad, que dispuso su capital y habiéndose juntado con otro mercader que, compadecido de él, le dispensó protección en la desgracia, volvió de nuevo á sus dilapidaciones, quedando arruinado segunda vez, y en situación tan angustiosa que no tuvo otro recurso sino marcharse de la ciudad.

Hé aquí lo que hemos oído contar á Jaia el Hind sobre su viaje.

Dice pues el Hind que dirigió su camino á una gran ciudad y que, habiendo entrado en ella, preguntó por el Jan de los mercaderes, sobre el cual le dieron noticia, advirtiéndole que tal vez á aquella hora se encontraría ya cerrado. Corrió al punto hacia él y encontrándole abierto tomó en él posada exclamando: ¡Gracias á Dios que he encontrado un lugarcito siquiera y que he hallado este rinconcito vacío, pues si no tendría necesidad de quedarme en medio de una plaza ó de una calle.

Aun no había concluido de decir esto, cuando escucha una voz que grita con vehemencia: ¡Extranjero! ¡Extranjero! Vuélvese al punto y vé un esclavo negro á quien pregunta: ¿Qué se te ofrece?

(1) Texto árabe, pág. 2.ª, columna 1.ª

(1) Texto árabe, pág. 2.ª, columnas 1.ª y 2.ª
(2) Texto árabe, pág. 2.ª, columnas 2.ª y 3.ª

¡Oh Señor mío! contestó el esclavo; Dios te ha concedido que caiga la mirada de nuestro señor sobre ti. (Es de advertir que el negro era amanuense de un rico comerciante de la ciudad). Preséntate pues, oh señor mío, ante el gran comerciante que es nuestro amo, que quedarás gratamente sorprendido por su ilustración, al par que por su familiaridad. Dios te dará en él un amparo y un alivio en tu angustia y aflicción.

¿Quién te ha informado de mi desgracia? replicó el mercader —Los indicios de esta, oh señor mío, le contestó el esclavo, están sobre tu rostro, en el que se miran las huellas de tu desventura. —Siguió el mercader al esclavo, sin atender á más razones y llegó á la presencia del rico comerciante. Saludóle, y este, despues de devolverle el saludo, le preguntó por su nombre, su país y el motivo de su viaje, á lo cual contestó el mercader refiriéndole cuanto le habia sucedido, desde el principio hasta el fin.

El rico comerciante, despues de haber oido estas cosas, tocó la tierra con su cabeza, como para manifestarle que su alma se compadecia de lo que le acababa de referir, dió una gran voz á su amanuense y le dijo: Entrega á este extranjero cien monedas de oro. Y luego, encarándose con el mercader: Recibe esta suma, le dijo, vete á descansar, guarda en secreto este favor y ven mañana, si Dios quiere.

Marchóse el mercader, lleno de júbilo y alegría, encaminándose al zoco para tomar algun alimento. Volvió despues al fondak de los mercaderes, entró en su habitacion, cerró perfectamente la puerta y habiendo hecho un hoyo en el suelo enterró en él la suma de los dinares. Despues comió, bebió y pasó la noche dando gracias á Dios, y de la grande alegría que embargaba su alma no pudo dormir un momento solo.

Á la madrugada siguiente, apenas despuntó la aurora, abandonó el lecho, vistióse apresuradamente y dejando sellada la puerta de su habitacion, se encaminó á la morada del comerciante y tomó asiento en su vestibulo.

Comienza entonces á mirar á derecha é izquierda y viendo la gran muchedumbre de criados y esclavos que se vá juntando, exclama dentro de su alma: Por Dios que no es este sino Rey ó hijo de Rey.

Mas hé aquí que cuando estaba pensando estas cosas, se presenta un manco y le dice: Nuestro señor te espera. ¡Oh extranjero!

Levantóse al oir estas palabras el mercader y entró con el siervo á la presencia del magnate quien le saludó diciendo: Muy buenos dias tenga el forastero con cuya presencia nos ha Dios favorecido.

(Continuará.)

SECCION TERCERA.

Crónica granadina, mes de Noviembre.

Aunque otra cosa digan los poetas, es el Otoño la mejor de las estaciones. Concretándonos á nuestro suelo, ¿dónde tiene igual la hermosura y variedad de los matices que ostenta en el Otoño la espléndida alfombra de nuestros campos? Contemplad, desde la torre de la Vela, por ejemplo, el vasto panorama de nuestra ciudad y sus contornos en una apacible tarde del mes de Noviembre. ¡Qué contrastes tan vivos! ¡Qué tonos tan vigorosos! ¡Qué matices tan puros y fantásticos absorben nuestra mirada! No es el monótono é invariable color de esmeralda, con que se engalana la Primavera. Es el oro junto al armiño, las perlas junto á los topacios, el coral engastado en la más preciosa filigrana.

Veis á lo lejos extenderse una alameda que, al reflejar en ella su enrojecida luz el sol desde el ocaso, asemeja una sábana de oro; más allá, la yerba que acaba de brotar con los primeros rocíos autumnales puede compararse á precioso lago de zafiros; aquí el verde de los olmos que todavía se mantiene oscuro imita la esmeralda; más allá el tulipero ó el cinamomo que han tornado sus hojas de un carmesí intenso parecen árboles de coral nacidos en el fondo de aquel piélago de hermosura.

Se dirá tal vez que no se encuentra en este panorama ni la amapola de Abril ni la rosa de Mayo. Pero en cambio en la Primavera no se disfruta el perfume intenso y persistente del nardo, ni una flor que viva tanto como la dalia. Las flores de la Primavera pronto se tornan mustias. Las del Otoño suelen durar algun más tiempo. Y, sobre todo, si la Primavera dá flores, en el Otoño se recogen los frutos.

Contemplad al labrador que, sentado en la puerta de su modesto albergue, dirige su mirada en un día de Primavera á la pequeña heredad, en la que, pocos meses ha, arrojó el pan de sus hijos á la clemencia del cielo. Ya el trigo tiene suficiente altura para cubrir el suelo, tornando su ceniciento color en verde alfombra. ¡Qué de sobresaltos le han de atormentar desde aquel día! Ya teme la nube asoladora, ya el fuerte huracan, ya el insecto destructor. El sueño huye de sus párpados y el sobresalto le acomete de continuo.

Miradlo despues en el Otoño, como reposa tranquilo, con el sustento del año en sus graneros sin temer ya á la nube, al huracan, ni al insecto.

Y si del campo pasais á las ciudades, contemplad tambien ese reposo é inacción que suceden á las templadas brisas primaverales, con la animación y actividad que vienen despues de las frescas

brisas de Otoño, cuando la vida pública renace, los sabios se encierran en sus estudios, acordándose nuevamente de la eternidad y del infinito, al ver que cae marchita la hoja del árbol y la Iglesia hace renacer en el alma de los fieles la idea de esa otra vida que nos espera allende la tumba.

En el presente año, el clamor de las campanas se ha aumentado á causa de la catástrofe cuya triste fama se ha extendido por todo el mundo. Con ocasion de ella, Granada ha demostrado que sus sentimientos de caridad no se extinguen y todos sus habitantes han dado á conocer de un modo bien elocuente el acrisolado amor que á su patria y á sus conciudadanos albergan sus nobles pechos.

Algunas fiestas han venido á mitigar la tristeza que produjo en Granada la noticia de las desgracias de Levante. Entre ellas contaremos la celebrada con motivo de ser los dias de S. M. la Reina Madre.

El 13 del pasado, víspera de la solemnidad, el eco de las campanas de un famoso monasterio nos anuncia la festividad de Santa Isabel Reina de Hungría. Nos permitimos hacer una ligera digresion histórica y tradicional sobre dicho monasterio.

Hace cinco siglos, en el sitio donde hoy se encuentra dicho monasterio levantábase un soberbio alcázar destinado por los sultanes granadinos para la habitacion de sus esposas predilectas, por lo cual le llamaron los musulmanes *Dar al Horra* (casa de la Honesta ó Señora.) Llegó el día en que desde la torre de la Vela lució victoriosa la enseña de Cristo. Entonces *Dar al Horra* sufrió una transformacion radical. Cayeron los voluptuosos arcos y en su lugar aparecieron los severos claustros de un monasterio de virgenes cristianas. El eco de las alabanzas á Dios, y su Virgen Madre reemplazó al de las lúbricas canciones de las odaliscas musulmanas.

Volviendo á la festividad de los dias de la Reina Madre, mencionaremos el solemne besamano celebrado con este motivo por el Excmo. Sr. Capitan General. De las festividades celebradas con motivo del regio enlace nos ocuparemos en la próxima revista.

GRANADA

IMPRENTA DE VENTURA SADATEL.